

## RESEÑA



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

*Directora*  
**Ana Calvo Revilla**

*Editor adjunto*  
**Ángel Arias Urrutia**

Realizada por:

**PABLO ORTIZ**  
*Investigador independiente*  
[pablortizsoto@gmail.com](mailto:pablortizsoto@gmail.com)

Javier Puche. *Fuerza menor*. Sevilla: La Isla de Siltolá, 2016,  
124 pp.

**Número 3 pp. 184-186**  
**ISSN: 2530-8297**



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-  
Sin Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

## Radiografía microficcional de Occidente

En el pasado número de esta revista, el escritor, profesor y pianista Javier Puche (Málaga, 1974) afirmaba en la entrevista realizada por Gonzalo Jiménez Tapia que el microrrelato es “una historia mínima, fulgurante, un relámpago de tensión narrativa, un diminuto *aleph* verbal donde se concentra el temblor del cosmos, un fértil territorio de experimentación con el lenguaje, fronterizo entre el cuento y el poema, que debe conmocionar al lector con la inmediatez de un puñetazo en la mandíbula o un navajazo en el abdomen. Porque conviene que el lector no quede ileso, que el texto lo ponga en peligro brevemente, ofreciéndole una experiencia turbadora que lo saque del orden habitual” de la costumbre, ese gigante coetáneo que asedia sin descanso a la apesadumbrada civilización occidental.

El microrrelato es una pequeña arma arrojadiza que, además de reflejar los rasgos de la sociedad hipermoderna, terremota la rutina del lector permitiéndole derribar al mítico personaje. Esta es la razón por la cual el autor malagueño titule su último libro como *Fuerza menor* (Isla de Siltolá, 2016), una obra en la que radiografía la vida del hombre actual, sus temores, sus anhelos, su soledad, su hastío y sus inquietudes existenciales. Dividido en dos partes (cuarenta microrrelatos y cincuenta y nueve textos experimentales hiperbreves llamados “seísmos”), el volumen se abre con un peculiar prólogo narrativo del jerezano Juan Bonilla, quien, imaginando una conversación entre Puche y el escritor británico G.K. Chesterton, explora las razones por las que los microcuentistas, y la trepidante pluma de nuestro autor, deberían entrar a formar parte de la historia de la literatura.

La primera parte de la colección, en la que encontramos construcciones de una o dos páginas, comienza con un texto que funciona como timón del libro: “La incertidumbre”. En esta historia mínima, dos personajes que navegan dormidos en un hidropedal por el Mar Negro, sin rumbo fijo, despiertan de improviso sin saber dónde se encuentran. Ante la indecisión de tomar una dirección concreta, optan por seguir pedaleando y pedaleando hacia ninguna parte: deambulando sin sentido. Esta temática, leitmotiv de la obra, se complementa con una serie de minificciones cuyos asuntos (tristeza, soledad, abulia, carencia de amor, vulnerabilidad, relaciones conyugales líquidas, suicidio...) muestran la pesadumbre que aflige a nuestro contemporáneo: “Tenemos que hablar”, “Asincronía”, “El pulpo”, “El Santo Grial”, “Delitos de amor”, “El pacto” o “Negligencia” son algunos de los microrrelatos que versan sobre estas cuestiones.

No obstante, en algunas ocasiones el autor salva ese pesimismo con un ácido sentido del humor y con la ironía. Por ejemplo “La máquina de abrazos”, en la que a modo de anuncio publicitario televisivo se invita al telespectador a comprar una máquina, “diseñada por ingenieros alemanes y fabricada por esclavos chinos”, que tiene como fin dar amor a todo aquel que lo necesite: “seguirá solo, pero feliz. (...) Compre ya su *Hug-Machine* o púdrase en la miseria.” Lo interesante de esta narración es que, aunque el prototipo que inventa Puche es único, el caso que relata es ya una realidad hoy, verbigracia, los robots japoneses “Kirobo” (para los ancianos) y “Hikari Azuma” (para los jóvenes), ideados en el país nipón con el objetivo de mitigar su alto índice de

soledad. En este texto, la realidad no supera la ficción, sino que se igualan confirmando la idea que quiere transmitir el escritor sobre nuestra época.

De este estilo son también “Taxidermia S.L.” y “Néstor salta”. En el primero, una empresa ofrece a sus clientes (suicidas) una amplia carta de servicios para su conservación tras la defunción, al mismo tiempo que los anima a matarse mediante una serie de irónicas modalidades. En el segundo nos encontramos con otro rasgo significativo de nuestra sociedad: el espectáculo con tintes violentos que fomentan los programas de entretenimiento para atraer en masa la audiencia. Un asunto cada vez más recurrente en la literatura, como así refleja la novela *Ácido sulfúrico* de la francesa Amélie [Nothomb](#), también con toques de humor. En cuanto al microrrelato de Puche, el protagonista, Néstor, acude a la tele para suicidarse en directo tirándose desde un trampolín hacia el suelo, en donde hay una diana. A bombo y platillo el programa anuncia al público que tras el show se subastará entre los asistentes el espectacular traje que lleva el protagonista, patrocinado por las marcas más conocidas. La expectación es máxima: “Suena un redoble de tambor. Néstor salta. El público aplaude extasiado.”

Además de estos temas, en *Fuerza menor* también caben otros que, si bien están relacionados con nuestra sociedad o la vida, difieren del rasgo temático principal: la fugacidad del tiempo (“El inmenso Mr. Lockwood”), el amor a los libros (“Flechazo”), el debate entre el uso del libro en papel o electrónico (“Planeta Tierra, año 3012”) o, entre otros muchos, detalles cotidianos que pasan normalmente desapercibidos (como “Los caramelos”). Ahora bien, a estos microtextos precedentes se les suman en la segunda parte los seísmos: cuentos conceptuales de seis palabras sin título, cuya acción se encuentra sumamente condensada, y en los que el autor busca experimentar y depurar al máximo el lenguaje; haciendo que el juego interpretativo, intertextual y elíptico sea de una enorme complejidad, pero, al mismo tiempo, original y provocativo. Algunos de los nanorrelatos que pueden encontrar en esta parte de la colección son los siguientes: “Se enamoró del forense el inmortal”, “Titubea por instante la eternidad”, “Fantasea el inmortal con su autopsia”, “Ronronea el diccionario ante el poeta” o “La planta carnívora devoró al vegetariano”.

En definitiva, *Fuerza menor* es una obra vibrante que retrata nuestra sociedad. La fragilidad existencial de los personajes de Puche no son una excepcionalidad literaria. Sus perfiles hastiados, desencantados, angustiados o insatisfechos son igualmente reflejados en los protagonistas de otros autores contemporáneos como los del escritor francés Michel Houellebecq, los del sueco Henning Mankell o los del estadounidense Walker Percy: individuos de la era del vacío (G. Lipovetsky) y de la sociedad del cansancio (Byung-Chul Han). Por eso, termino, si quieren comprender la época actual o si tienen curiosidad por conocer la fuerza narrativa de este género y la sugerente literatura microficcional de Javier Puche, este libro es una magnífica oportunidad para responder a sus inquietudes.